

LE SBIANAS FEMI N I S TAS

Congreso Feminista

PATRIA JIMENEZ FLORES*

El Clóset de Sor Juana

A quince años de haber iniciado nuestra participación en el movimiento feminista por los derechos y por la reivindicación de las mujeres en general, las lesbianas nos vimos en la necesidad de levantar nuestras propias demandas ante todo contra la discriminación de que somos objeto por parte de todos los sectores de la población y sociedad.

Al interior del movimiento tuvimos, y aún tenemos, que explicar nuestra participación, ya que con frecuencia nos topabamos con el desconocimiento de la condición de las mujeres lesbianas, por parte de algunas compañeras, mismas que no entendían el significado político de nuestra lucha, es más, temían nuestra proximidad o se avergonzaban de ella.

Algunas guardaban actitudes de tolerancia por no verse señaladas como inconsecuentes o reaccionarias, otras se mostraron curiosas y quisieron saber más de nuestra condición, nuestras demandas y objetivos de la lucha. También hubo quienes nos aceptaron como un sector minoritario y marginal que luchaba por sus reivindicaciones y derechos, como el caso de las indígenas, campesinas, colonas, amas de casa, prostitutas, etc. como segmentos del movimiento amplio de mujeres que busca y provoca con su participación, cambios por una sociedad más justa, igualitaria y democrática.

Y por éstos últimos, entre los que nos contamos también, seguimos presentes

y trabajando en el movimiento feminista y en lo particular con nuestro sector. Estamos intentando nutrirlo con el feminismo como un perspectiva teórica en aras de que las próximas generaciones necuentren el terreno fértil a partir del cual logren existencias más plenas, libres y placenteras.

Ahora nos encontramos cuestionando profundamente nuestra participación en el feminismo y reconocemos dos niveles: el de las mujeres lesbianas que trabajan en grupos con diferentes objetivos -violencia, comunicación, sindicalismo, educación- y las que trabajamos contra la discriminación de las lesbianas.

Es importante resaltar que una de las primeras tareas a la que nos encauzamos las lesbianas feministas fué el cuestionamiento hacia los propios grupos de trabajo, los roles sexuales, la división sexual del trabajo, la doble jornada y la violencia contra las mujeres.

En el análisis de los roles sexuales, sus orígenes, consecuencias repercusiones, nosotras entendimos la importancia de llevar a nuestros círculos la discusión, ya que estos roles -masculino y femenino- estaban también presentes en las relaciones entre mujeres.

Durante años, las organizaciones lésbicas hemos sido espacios alternativos de encuentro, interacción, discusión política y personal. De todo esto, hemos aprendido a ubicar la cuestión lésbica en temas amplios como son: derechos humanos, derechos reproductivos, laborales, sociales, ciudadanos. Con esto hemos arribado al hecho de poder contemplar la perspectiva y la condición de las mujeres lesbianas, no como un tema aparte de los grandes reclamos y programas de las mujeres y de la lucha democrática, sino como parte sustancial de un todo.

Como militantes, pretendemos dejar atrás el muro de las lamentaciones, transformando los conceptos represivos y moralistas que sobre nosotras recayeron por siglos:

-el lesbianismo y la homosexualidad eran penados, y se castigaba con la pena de muerte o la mutilación a sus practicantes.

-se etiquetaba como pecado por la religión.

-se clasificaba como desequilibrio, desajuste emocional.

-se definía como anormal.

Ahora nosotras sabemos que se nos señala, margina y violenta porque no somos mujeres alienadas a un patrón de conducta patriarcal.

- tenemos y ejercemos una sexualidad elegida.
- ~~en~~ los controles conductas que se ejercen través de la familia patriarcal.
- somos permisivas con nosotras mismas, ejercitamos una libertad más amplia.

- estamos en la posibilidad de elegir una maternidad en tiempos y modalidades deseadas.
- buscamos construir una identidad propia, como mujeres, lesbianas, etc.

El tener presentes todas estas discusiones en nuestros grupos de trabajo, nos permite avanzar en el objetivo primordial de nuestro grupo: salir del oscurantismo en el que hemos vivido por siglos, erradicando desde dentro de nosotras mismas los atavismos a los que hemos estado sujetas y que se habían convertido en verdaderos miedos internalizados muchas veces irracionales, nombro algunos.

- miedo a ser reconocidas como lesbianas y por tanto a ser señaladas y marginadas.
- miedo a perder nuestra calidad moral ante los demás.
- vivir nuestro lesbianismo con culpa y vergüenza.

Creemos que el primer paso necesario es dar la cara. ¿Qué pasaría si en este Congreso pidiéramos que se pusieran de pie todas las lesbianas de todos los grupos presentes?

En principio aterrorizaríamos a todas aquellas que no se han atrevido a mostrarse con sus compañeras, y en segundo lugar irritaríamos a las lesbianas de los grupos no lésbicos que tomarían el hecho como una provocación o exhibicionismo sin razón, ya que ellas no tienen la necesidad de mostrarse en ese conjunto de lesbianas, pues en sus grupos saben de su preferencia sexual pero como en las buenas familias eso no se comenta, no es relevante. Para nosotras, las lesbianas feministas, esto si es

importante, quiero decir, no renegamos ni tenemos miedo de nuestro lesbianismo. Nos alentaría saber que a 15 años de prácticas, el feminismo nos ha servido en nuestro encuentro como mujeres y de seguro no perderíamos nuestra calidad moral, ni dentro ni fuera de nuestros grupos.

Creemos que en el movimiento feminista se tienen que dar las condiciones de apertura necesarias para la discusión del lesbianismo. Si bien es cierto que a través de la discusión de la libre opción sexual se ha podido abordar el tema del lesbianismo, no podemos dejar de lado que este término evoca por lo menos tres tipos de preferencia sexual: heterosexual, bisexual, homosexual.

Si para hablar de lesbianismo se utiliza el término de opción sexual, podríamos pensar en una intención dirigida a bajarle de color a nuestras demandas, con el fin de lograr más aceptación. Podría ser estratégico, según algunas compañeras, que también quieren bajarle de tono al tema de aborto y prostitución. Esta práctica tiene como objetivo lograr más aceptación en círculos alejados del feminismo; pero dentro de los espacios del mismo feminismo, como lo son los encuentros, congresos, mesas redondas, el que al lesbianismo se le llame por su nombre, no va a ocasionar una desbandada de feministas y sí es importante que lo discutamos pues una manifestación de desconocimiento de la problemática lesbica no es benéfica para el conjunto del movimiento feminista. Es importante sentar las bases para la discusión y análisis, y entendimiento del tema lesbico.

Sabemos de la irritación que provocamos cada vez que en

encuentros, congresos o foros, insistimos en un espacio de discusión del lesbianismo. Regularmente se nos conmina a que nosotras las lesbianas lo organicemos, lamentablemente siempre estaremos fuera del programa y las mesas que logramos acaban siendo de autoconsumo.

Esta actitud de irritación que después viene acompañada de tolerancia nos pone en el difícil papel de ser oposición luchando por un espacio en el movimiento, de seguir las cosas así, tendremos que dirigir una campaña de ganando espacios dentro del feminismo y hacer realidad la igualdad, no en cuanto a la cuota de representación, sino al tema.

La situación actual de las lesbianas en la sociedad no se diferencia en mucho de lo vivido ya en una prolongada condición de discriminación y marginalidad. Se nos sigue considerando como mujeres que podemos corregir nuestra conducta y regresar a la norma, y cuando esto no parece posible o se nos aleja de nuestros núcleos afectivos (familia, amigos) y laborales, o se establece un impasse de tolerancia, o somos sometidos a hostigamientos y hostilidad.

Si bien no podemos dejar de reconocer en la sociedad sectores o grupos que muestran cierta apertura a través de su tolerancia y del reconocimiento de nuestra condición de discriminación, no podemos afirmar que existe una aceptación cabal de nuestra existencia como sujetos sociales diferentes, dignos de todos los derechos.

También hemos observado un cambio en las mismas lesbianas, más dispuestas a colaborar, a participar e impulsar proyectos y grupos. A nuestras

convocatorias acuden en número creciente. Esto nos ha permitido ampliar el círculo de influencia; vemos con optimismo que en un futuro cercano podamos establecer una mejor coordinación y organización que fomente la participación política de más mujeres lesbianas.

- 1) No existe el reconocimiento de la pareja lésbica.
- 2) Al fallecimiento de una de las dos, no es posible reclamar los bienes que como pareja acumularon.
- 3) La pareja de lesbianas aún contando con las condiciones óptimas no pueden tener hijos en adopción.
- 4) Se amenaza con la pérdida de la patria potestad, con el argumento de su lesbianismo.
- 5) La descalificación moral que nos infringen las autoridades judiciales ante la denuncia de asesinato de nuestra pareja.
- 6) No es posible incluir en la seguridad social a nuestra compañera.
- 7) El despido laboral cuando se enteran de nuestro lesbianismo y si no hay despido, el hostigamiento al que somos sujetas.
- 8) La expulsión de las escuela por representar un mal ejemplo.
- 9) Que personas desde posiciones de poder dirijan ataques verbales o propicien la violencia en contra de nuestro sector.
- 10) El que constantemente se violente nuestro estado de derecho cuando son

allados lugares públicos donde se reúnen lesbianas y homosexuales.

Exigimos que no se siga fomentando la discriminación contra lesbianas y homosexuales, por parte de grupos religiosos, políticos y oficiales, principalmente la fuerza pública.

Por lo anterior, demandamos:

Que se creen las condiciones para la discusión conjunta sobre las necesidades y propuestas de las lesbianas.

Que se incluyan la perspectiva y la condición de las lesbianas en cada uno de los temas, demandas y propuestas en los documentos que elabore el movimiento feminista.

Que los candidatos y candidatas se pronuncien a favor de las demandas de las mujeres lesbianas.

*Activista del movimiento lésbico.
Coordinadora de El Clóset de Sor Juana.